

# El acento católico. El espacio sagrado conciliar y la influencia alemana y protestante

*The Catholic Accent. The Sacred Conciliar Space and the German and Protestant Influence*

Rafael Ángel García-Lozano · Universidad Pontificia de Salamanca (España)

<https://doi.org/10.17979/aarc.2017.5.0.5160>

## RESUMEN

El artículo comienza planteando la pregunta por la influencia protestante en la arquitectura religiosa católica contemporánea, abordada en algunos ámbitos territoriales, como el español, incluso de forma académica, y en publicaciones que han resultado referentes para la propia proyectación de iglesias en aquella época, y a la postre para el estudio y la investigación sobre este tema. A partir de este punto de partida, se analizan las influencias recibidas por la arquitectura religiosa contemporánea desde el ámbito protestante, tanto desde el punto de vista teológico como desde el meramente arquitectónico y constructivo, así como el papel llevado a cabo por otras influencias centroeuropeas relevantes. Finalmente el artículo desarrolla el acento aportado por la confesión católica a la arquitectura religiosa contemporánea a partir de las aportaciones tanto del Movimiento Litúrgico como más tarde del Concilio Vaticano II, poniendo de relieve el diálogo de éstas con las propuestas compartidas también por la Reforma.

## PALABRAS CLAVE

Espacio sagrado, arquitectura religiosa, arquitectura alemana, arquitectura protestante.

## ABSTRACT

The article begins by raising the question of Protestant influence in contemporary Catholic religious architecture, addressed in some territorial areas, such as Spanish, even in an academic way, and in publications that have been related to the design of churches at that time, and for study and research on this topic. From this point of departure, the influences received by contemporary religious architecture from the Protestant perspective are analyzed, both from the theological point of view and from the merely architectural and constructive, as well as the role played by other relevant Central European influences. Finally the article develops the accent contributed by the Catholic confession to the contemporary religious architecture from the influences of both the Liturgical Movement and later by the Second Vatican Council, emphasizing the dialogue of these ones with the proposals also shared by the Reformation.

## KEYWORDS

Sacred Space, Religious Architecture, German Architecture, Protestant Architecture.

## LA PREGUNTA POR LA INFLUENCIA PROTESTANTE

Con la celebración del Concilio Vaticano II (1962/65) y la oficialización por parte de la Iglesia católica de los postulados sostenidos por el Movimiento Litúrgico desde tiempo atrás —a lo que habría que añadir la consolidación de las corrientes estéticas y constructivas asumidas por la arquitectura religiosa a mediados del pasado siglo—, surgió una pregunta que fue calando y haciéndose recurrente en España. Tal fue así que no sólo quedó en conversaciones de barrio próximas a la cerca de una obra a punto de terminar; ni siquiera sólo en los diálogos más o menos informales entre los usuarios de los templos que a partir de entonces comenzaron a proliferar en el país. La pregunta estaba, de uno u otro modo, en el imaginario colectivo, y enraizó hasta tal punto de que afloró la necesidad de abordarla de forma específica y con rigor académico. ¿Son protestantes nuestras iglesias modernas? Con esta formulación recogió este sentir el dominico Arsenio Fernández Arenas en su libro *Iglesias nuevas en España*. Editado en 1963 por la firma barcelonesa La Polígrafa, el volumen llegó a convertirse en un referente en la arquitectura religiosa contemporánea española, un hito en la publicación bibliográfica sobre esta temática que se convirtió en criterio al que acudir buscando los principios de la modernización del templo contemporáneo.

El dominico formulaba esta pregunta precisamente al final de su manuscrito. Es importante notar que la ubicación de ésta en el conjunto no es baladí, y que su disposición en ese lugar es absolutamente deliberada. Tras la pertinente introducción, el texto se distribuye fundamentalmente en tres partes. La primera de ellas aborda un recorrido por el sentido de las formas tradicionales del templo conforme a los estilos arquitectónicos imperantes en los distintos momentos históricos, pasando en un segundo momento a la puesta de relieve de las nuevas formas de la arquitectura religiosa española conforme a la descripción de veinticuatro templos construidos en nuestro país contemporáneos a esta publicación. Como tercera parte, y previa a un apartado final exclusivamente fotográfico, Fernández Arenas reco-

ge la valoración de las formas nuevas en arquitectura religiosa española a partir de la reflexión en torno a algunos particulares de especial significación, siendo éstos en su formulación literal el problema de las plantas, la presencia física de las nuevas iglesias, el espacio y el sentido cultural de la luz, los peligros en las formas nuevas y, como culmen de esta valoración, la pregunta por si son protestantes nuestras iglesias modernas. Efectivamente, el desarrollo del discurso mantenido por el dominico parecía abocado a concluir con esta cuestión, casi naturalmente propuesta tras poner sobre la mesa los considerados peligros de la renovación estilística y litúrgica de los nuevos templos.

Fernández Arenas aborda la cuestión arrancando, rotundamente, con la afirmación de que «esta acusación es frecuente» (103). Reconoce inmediatamente que es un sentir generalizado y además lo considera comprensible. Pero acto seguido deriva este asunto a su planteamiento en otros términos: «¿Existe arquitectónicamente un tipo de iglesia protestante distinto del católico?» (103). A partir de aquí, el autor entra de lleno a ofrecernos su intento de respuesta a la pregunta inicial. En primer lugar atribuye a la Reforma de Lutero la preponderancia del púlpito y el órgano sobre el altar, elemento que pasó a un segundo lugar, como lo hizo también la escultura y la decoración plástica, sin apenas consideración en la Reforma. Asimismo, pone de relieve la tendencia centralizante en el templo protestante, trayendo a colación precisamente al arquitecto alemán Otto Bartning, quien considera que con más empeño venía escrutando estas propuestas y que había centrado su actividad en el estudio de la planta circular. En este punto Fernández Arenas explicita «que existe ciertamente un paralelismo entre las iglesias actuales católicas con tendencia a la centralización y las protestantes» (104). No obstante, señala una divergencia que no lo es únicamente en los términos, empleando la palabra *concentración* para la tendencia católica y el término *centralización* para la protestante. Mientras que para los reformados —señala— la participación activa de los fieles en el culto es un hecho, los católicos se encuentran en una dinámica de nueva instauración de esta realidad como reacción ante una exagerada pasi-



Fig. 01. Georg Heckner, *Praktisches Handbuch der Kirchlichen Baukunst*, 1897; portada.

vidad de los fieles consolidada en el tiempo en virtud del *sacerdocio ministerial* —o *sacerdocio sacramental*, según lo denomina el dominico—. Si bien, el autor acaba reconociendo que «no es fácil distinguir estos conceptos en las distintas iglesias» (105).

Además de este aspecto, Fernández Arenas sobrevuela por los dos elementos que más considera una auténtica influencia protestante sobre el templo católico. El primero de ellos es la cuestión de los materiales y de la planta, a los que curiosamente sólo dedica una línea y media; y lo hace, precisamente, en medio de su discurso sobre la cuestión de la centralidad del espacio litúrgico (104). Desde luego, esta coyuntura hace que estos elementos pasen

prácticamente desapercibidos. Quizá el autor era consciente de que los nuevos materiales suponían una consecuencia más de cuestiones meramente constructivas que de cualquier planteamiento litúrgico, si bien ésta entroncaba con los criterios de esencialidad y verdad que la modernidad arquitectónica había consagrado ya. Más espacio dedicó a la cuestión de la decoración, quizá —tal como recoge explícitamente— debido a que se trata de «lo que externamente aparece como distintivo para los fieles» (105). En este punto, el autor explicita que la desnudez propia de los nuevos templos no radica tanto en la influencia protestante como en la necesidad de reacción contra el exceso de devociones particulares, contra las que se manifiesta inexpugnable.

## LA INFLUENCIA CENTROEUROPEA

A finales del siglo XIX, en Alemania se empezó a cuestionar la validez y oportunidad del historicismo en arquitectura. Efectivamente, por entonces en ese país había acontecido —no sin grandes dificultades— un proceso de ruptura con el historicismo en los edificios religiosos, hasta entonces defendido a ultranza por arquitectos como Georg Heckner —quien había sostenido que no había por qué buscar un nuevo estilo arquitectónico propio de los nuevos tiempos (Heckner 1897)— (Fig. 01) o por el arzobispo de Colonia, Antonius Fischer, que decretó en 1919 que las nuevas iglesias sólo se construyeran en estilo románico o gótico o, a lo sumo, el de transición entre ambos. Por contra, algunas posturas procedentes del mundo de la teología —como la de Johannes Ficker— empezaron a afirmar que «no se trata de copiar ni de repetir; tenemos que edificar iglesias del siglo XX y no de los siglos V, XII o XVIII» (Schnell 1974, 7). La cuestión de los nuevos materiales como el hierro y el hormigón armado, discusiones como la alternativa entre la torre o el campanario, los interrogantes por la pobre concepción de los espacios e incluso la lucha a favor del funcionalismo, fueron también temas de discusión. Sin embargo, poco a poco fue imponiéndose el convencimiento de que sólo se llevaría a cabo una renovación de la arquitectura religiosa si realmente se daba una renovación interior del individuo y de la comunidad hacia los

sacramentos, tal como sostenían los principios del Movimiento Litúrgico. De modo que la ocasión para el cambio en el templo católico vino dada por el nuevo significado teológico atribuido al bautismo y a la eucaristía en la comunidad (Schnell 1974).

En línea con estas propuestas, algunos arquitectos católicos que habían asumido estos principios intentaron ya en 1905 colocar el altar mayor de cara al pueblo y con suficiente holgura y espacio, en vez de estar construido contra el muro. Fueron principalmente Felix von Courten y Otho Orlando Kurz en su proyecto no ejecutado de iglesia del Ave María de Munich, aunque ambos fueron censurados por varios teólogos. Schnell (1974, 17) afirma que en el momento de «estallar la Primera Guerra Mundial en 1914 estaban ya bastante introducidas en Alemania las nuevas tendencias de arquitectura eclesial». Terminada la guerra, la cuestión recibió un importante impulso gracias a que a partir de entonces hubo que afrontar la reconstrucción de los países devastados por la contienda, produciéndose avances en materia de arquitectura religiosa en Suiza y Francia, y nuevos debates sobre la incorporación de materiales de reciente aparición. Paradigma de la renovación moderna de la arquitectura religiosa francesa de esta primera época fue la iglesia de Sainte-Jeanne-d'Arc en la ciudad de Niza, terminada por Jacques Droz en 1936 como continuación del edificio previo diseñado por Louis Castel en 1914 (Fig. 02).

A pesar de estos y otros intentos, se tardó mucho tiempo en asimilar y aplicar de forma gradual estas cuestiones, pues los arquitectos estuvieron simultáneamente ocupados en la solución de los problemas de índole teológica y litúrgica. Sólo tras el devenir de los años se fue abriendo paso la expresión adecuada de la nueva configuración interior del recinto sagrado frente a la mera monumentalidad exterior. Como hacía constatar el arquitecto protestante Otto Bartning, «sólo cuando el vacío del alma crea la necesidad religiosa de dedicar a Dios un lugar digno para, por medio del mismo, volver a establecer una relación nueva y sólida con él, sólo entonces significa la edificación misma un acto de adoración y se convierte la cabaña de barro edificada por la mano del hombre en un auténtico templo» (Schnell 1974, 33).

Progresivamente, el principio teológico de la participación en la celebración litúrgica comenzó a ganar enteros como elemento fundamental de la nueva arquitectura religiosa. Al mismo tiempo, también cobró especial importancia el acento cristológico, puesto singularmente de relieve por el teólogo católico Johannes van Acken en su manifiesto titulado *Arte eclesial cristocéntrica. Proyecto de una concepción unitaria del arte litúrgico*. Las implicaciones de este principio llegaban a considerar que «el altar, en cuanto *Cristo místico*, tiene que constituirse en punto central y en norma que regule la configuración total de las iglesias» (Van Acken 1922, 32-34).

Dentro de este contexto, Rudolf Schwarz —un arquitecto realmente impregnado de estas ideas— propuso un programa que era resultado de una comprensión total del hombre y del cristiano, llegando a abordar los problemas humanos, técnicos, sociales y teológicos derivados de la construcción de iglesias (Capitel 1998). Así lo puso de relieve en su intervención junto a Romano Guardini en la Sala de los Caballeros del castillo de Burg Rothenfels (Alemania).

Por otro lado, Dominikus Böhm no sólo contribuyó al desarrollo de nuevas propuestas empleando las técnicas arquitectónicas más modernas, sino que además profundizó en las cuestiones litúrgicas, estudiando el significado y el lugar que correspondía al altar, el tabernáculo, la pila bautismal, el ambón, los confesionarios, el coro y el órgano, al tiempo que tuvo una gran preocupación por los problemas puramente artísticos (Schnell 1974). Destaca el proyecto que desarrolló en 1915 junto con su colaborador Martin Weber para un templo católico en donde colocó la pila de bautismo en el centro de la nave de acceso a la iglesia. Los fieles se concentraban frente al altar mayor, aislado y elevado sobre una tarima circular, mientras que los altares quedaban en segundo plano. Además, Böhm anunció la necesidad y la urgencia de erigir iglesias en las nuevas barriadas, legitimando en estos casos todo material de construcción siempre que no se intentase camuflar su verdadera naturaleza (Fig. 03). Pese a todas estas aportaciones desde el plano católico, no debemos pasar por alto las contribuciones de los templos protestantes y su inclinación



por la desnudez y la sencillez. Este fue el mensaje del arquitecto Martin Elsaesser —proyectista de numerosas iglesias luteranas— al clausurar el congreso de Marburgo (Alemania) de 1924, donde sostuvo que «el templo debe ser humilde y verdadero. El edificio central es el que mejor responde al ideal de iglesia protestante y, al mismo tiempo, es también el más abstracto» (Gil 1999, 37).

Desde luego, los avances surgidos en el ámbito centroeuropeo en las primeras décadas del siglo XX tuvieron una gran influencia sobre la arquitectura religiosa española, aunque éstos no se asumieran del todo en nuestro país hasta bien entrados los años cincuenta. No en vano, sabemos que muchos de nuestros arquitectos aprendieron directamente estos criterios por medio de viajes y realizando visitas *in situ* (Pozo y García-Diego 2010) o a través de las revistas especializadas, intentando suplir de forma autodidacta estas carencias en el ámbito académico español (López y Pozo 2004). Por su parte, el desarrollo experimentado por la arquitectura religiosa fue también muy significativo en España, como consecuencia de la necesidad de reconstruir el país tras los conflictos bélicos y el creciente fenómeno migratorio hacia las ciudades más importantes, circunstancias en las que la reforma litúrgica, teológica y arquitectónica encontró un buen suelo donde desarrollarse (Díaz-Caneja 1947; Fernández-Cobián 2005).

## EL ACENTO CATÓLICO

A partir de los principios del Movimiento Litúrgico y de las nuevas concepciones teológicas —y también de las influencias del ámbito protestante en diálogo con el católico incluso en lo estrictamente constructivo—, se desencadenaron numerosas iniciativas de reforma de la arquitectura religiosa. Se iniciaron algunos encuentros entre especialistas de varias disciplinas y un fructífero diálogo entre teólogos y arquitectos, de donde surgieron los criterios que comenzaron a contemplarse en los años centrales

de la pasada centuria. Se consolidó la idea de construir desde la lógica y la sinceridad, sobre la base de un nuevo lenguaje arquitectónico y de los nuevos materiales, pero principalmente en función de la liturgia, asumiendo definitivamente que la causa final de esta arquitectura era y es precisamente su función celebrativa. Sin embargo, el peso de la tradición era aún muy fuerte, hasta el punto de que estas bases de renovación teológica —y desde ella los ensayos de renovación arquitectónica— inicialmente fueron tímidos y realmente minoritarios.

Poco a poco la difusión que propugnaba el Movimiento Litúrgico de vuelta a la esencialidad en el culto y las formas —incluidas las artísticas— conectaron de lleno con la renovación arquitectónica, estableciéndose un maridaje que resultó incuestionablemente fructífero (Benevolo 2005). La sinceridad, verdad, autenticidad, sencillez y funcionalidad de los fundamentos teológicos de la liturgia católica, introducidos precisamente por el Movimiento Litúrgico, encontraron su perfecta plasmación en la imagen blanca, universal y aséptica del Estilo Internacional, generando así inmuebles religiosos con una imagen radicalmente nueva en un mundo nuevo. Así, en los edificios se primó que la forma siguiera a la función litúrgica, ya que la asamblea reunida por su carácter sacerdotal como pueblo de Dios y la acción comunitaria eran los dos elementos esenciales del culto (García Lozano 2009). De este modo, la conciencia renovada de la liturgia acabó determinando una nueva arquitectura religiosa, cuya importancia siguió en aumento a lo largo de ese siglo, surgiendo templos de altísima calidad principalmente entre las décadas de los años cincuenta y los setenta (Plazaola 1996).

Los nuevos desarrollos teológicos cristalizaron en el Concilio Vaticano II, que oficializó y universalizó para toda la Iglesia católica los criterios que una parte de ella —e incluso del mundo protestante— llevaba ejecutando desde hacía algunos años. El redescubrimiento de la patrística y la renovación de los estudios bíblicos —esta última en parte impulsada precisamente por la confesión protestante— resurgieron con fuerza y especial significación, de manera que la renovación litúrgica se fue afianzando no sobre meras formas, sino sobre fundamentos realmente

Fig. 02. Jacques Droz, Sainte-Jeanne-d'Arc, Niza (Francia), 1914/36.



Fig. 03. Dominikus Böhm y Martin Weber, St. Johann Baptist, Neu-Ulm (Alemania), 1922/26.

teológicos (Bueno 1998). Brotó con vigor una verdadera espiritualidad cristocéntrica y una eclesiología marcada por su profunda raíz sacramental entroncada en el diseño salvífico de Dios. La igualdad esencial de todos los cristianos en virtud del bautismo y la llamada universal a la santidad —que renovaba puentes ecuménicos entre las distintas confesiones— hicieron de las categorías *Pueblo de Dios* y *Comunión* la base de la nueva comprensión de la comunidad. A partir de estos fundamentos se propugnaron nuevos modelos para la arquitectura religiosa.

Esta novedosa arquitectura contribuyó a resolver las necesidades de la comunidad creyente, que tomaba conciencia de la centralidad de la asamblea reunida como manifestación de la Iglesia/comunidad y verdadero sujeto de la acción litúrgica, superando concepciones individualistas e individualizadoras (Morcillo 1965). Asimismo, todos los esfuerzos se centraron en poner los medios para la participación activa (Plazaola 1965), que empezaron a ser significativos con el uso de las lenguas vernáculas en la liturgia y la disposición del presidente de la celebración de cara a la asamblea (Díaz-Caneja 1947).

Consecuentemente, se produjo la superación de las plantas estrictamente longitudinales y cruciformes (Díaz-Caneja 1947; Fernández-Cobián y Della

Longa 2012) y el aumento de la presencia del altar, generalmente por medio del adelantamiento del presbiterio. Se privilegió la triple focalidad de este espacio y la consideración de sus polos como verdaderos *lugares*, de modo que el altar se convirtió en el centro del espacio litúrgico y foco principal de atención, mientras que el ámbón y la sede constituyeron otros dos focos de referencia, remarcando la Palabra de Dios y la presidencia litúrgica, respectivamente. Asimismo se generaron espacios para el desempeño de algunos servicios, ministerios o carismas (Ramos 1999), así como capillas propias e independientes para la reserva del sacramento de la eucaristía, la fuente bautismal —hasta entonces relegada en la mayoría de los casos a un lugar secundario del templo— y para la celebración del sacramento de la reconciliación penitencial (Rahner 1967; Borobio 1990). También se dio importancia a la existencia de ámbitos exteriores a las iglesias o espacios perimetrales, entendidos como lugares de tránsito entre la realidad mundana y la realidad sagrada. No obstante, una de las grandes adquisiciones fue la ampliación del concepto de edificio religioso a una realidad mayor que el mero templo únicamente, dejando de ser un lugar exclusivamente de culto para pasar a

adoptar la condición de complejo o conjunto parroquial (Rodríguez Osuna 1968; Comas 1964).

La suma de estos criterios y otros de orden estético, icónico, material e incluso artístico dibujó un panorama de auténtica renovación de la arquitectura religiosa, ciertamente entroncado en los principios articuladores de la perspectiva católica, pero asimismo indiscutiblemente heredero de algunas influencias de esencia netamente protestante que se han fundido con la comprensión católica de la realidad, dando lugar a concreciones arquitectónicas que suponen, indefectiblemente, consecuciones incuestionables en el camino del diálogo ecuménico.

## BIBLIOGRAFÍA

- Benevolo, Leonardo. 2005. *Historia de la arquitectura moderna*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Borobio García, Dionisio. 1990. *Reconciliación Penitencial*. Bilbao: DDB.
- Bueno de la Fuente, Eloy. 1998. *Eclesiología*. Madrid: BAC.
- Capitel (González-Capitel Martínez), Antón. 1998. «Teología y funcionalismo. Las formas sagradas de Rudolf Schwarz». *Arquitectura Viva* 58:68-71.
- Cathédrales et Églises de France*. 1949. Montrouge: Ministère des Travaux Publics, des Transports et du Tourisme/Commissariat Général au Tourisme.
- Comas, Enrique. 1964. «Arquitectura religiosa». *Selecciones de Teología* 9:39.
- Concilio Vaticano II. 1964. *Constitución dogmática sobre la Iglesia "Lumen Gentium"*, 21 de noviembre. Madrid: BAC.
- Díaz-Caneja, Manuel. 1947. *Arquitectura y liturgia*. Bilbao: Grijelmo.
- Fernández Arenas, Arsenio. 1963. *Iglesias nuevas en España*. Barcelona: La Polígrafa.
- Fernández-Cobián, Esteban y Giorgio Della Longa. 2012. «Muerte y resurrección de un arquetipo. La planta cruciforme en la arquitectura religiosa del siglo XX». *Arquiteturarevista* 8/2:121-134.
- Fernández-Cobián, Esteban. 2005. *El espacio sagrado en la arquitectura española contemporánea*. Santiago de Compostela: COAG.
- García Lozano, Rafael Ángel. 2009. «Ser y sentido de la arquitectura religiosa contemporánea: una revisión». En *Patrimonio Cultural de la Iglesia y evangelización*, editado por Ángel Galindo García, 225-232. Salamanca: Universidad Pontificia de Salamanca.
- Gil Giménez, Paloma. 1997. *El templo del siglo XX*. Barcelona: Ediciones del Serbal.
- Heckner, Georg. 1897. *Praktisches Handbuch der Kirchlichen Baukunst*. Freising: Datterer.
- López Trueba, Ignasi y José Manuel Pozo Muncio, eds. 2004. *Modelos alemanes e italianos para España en los años de la postguerra*. Pamplona: T6 Ediciones.
- Morcillo González, Casimiro. 1965. «El templo, signo de la Iglesia». *ARA* 5:33.
- Plazaola Artola, Juan. 1965. *El arte sacro actual*. Madrid: BAC.
- Plazaola Artola, Juan. 1996. *Historia y sentido del arte cristiano*. Madrid: BAC.
- Pozo Muncio, José Manuel y Héctor García-Diego Villarias, eds. 2010. *Viajes en la transición de la arquitectura española hacia la modernidad*. Pamplona: T6 Ediciones.
- Rahner, Karl. 1967. «Verdades olvidadas sobre el sacramento de la Penitencia». En *Escritos de Teología II*, 147-188. Madrid: Taurus.
- Ramos Guerreira, Julio A. 1999. *Teología pastoral*. Madrid: BAC.
- Rodríguez Osuna, Jacinto. 1968. «El complejo parroquial urbano». *ARA* 15:5-18.
- Schnell, Hugo. 1974. *La arquitectura eclesial del siglo XX en Alemania*. Zurich: Schnell & Steiner.
- Schwarz, Rudolf, 1938. *Von Bau der Kirche*. Würzburg: Werkbund-Verlag.
- Valverde Pacheco, José María, 1959. *Cartas a un cura escéptico en materia de arte moderno*. Barcelona: Seix Barral.
- Van Acken, Johannes. 1922. *Christozentrische Kirchenkunst. Ein Entwurf zum liturgischen Gesamtkunstwerk*. Gladbeck: Theban.

## PROCEDENCIA DE LAS ILUSTRACIONES

Fig. 01. Bayerische StadtBibliothek. <http://bit.ly/2kdRv5z>.

Fig. 02. *Cathédrales et Églises de France* 1949.

Fig. 03. <https://tourismus.ulm.de>.